

daño en los enemigos, sin le rescebir dellos más del cansancio é trabaxo de pelear, é la hambre é sed, que no era poca: en lo qual pareció que era Dios, el que peleó por los nuestros, pues que entre tanta multitud é tan animosa é diestra gente en el pelear, é con tanto género de armas para ofender á los chripstianos, salieron tan libres.

Aquella noche el capitán general se hizo fuerte en una torreçilla de aquellas ydólatras, que estaba en un çerrillo, y en ella algunos ydolos que aquella gente honran y adoran; é como pasó la noche, al punto del día mandó el general que quedassen dosçientos hombres y el artilleria en el real, y él cabalgó con los de caballo é cient peones otros chripstianos, é con hasta quatroçientos indios de los de Çempual, que llevaba consigo, é otros tresçientos de Izaemistitan, y antes que los enemigos toviessen tiempo de juntarse, les quemó Hernando Cortés cinco ó seys lugares de hasta çient veçinos ó mas cada uno dellos, é prendió quatroçientas personas entre hombres é mugeres, é recogióse al real, peleando con los contrarios, sin rescebir daño alguno. Luego otro día siguiente, en esclareçiendo, dieron sobre los chripstianos más de çiento é quarenta mill hombres, que cubrian la tierra, que verse podía. (Pongo este número çiento é quarenta mill puntualmente, porque así lo escribió Hernando Cortés á Su Magestad). Este acometimiento de los indios fué con tanta determinación, que algunos, con mas esfuerço que prudencia, se atrevieron á entrar en el real, é andovieron á cuchilladas con los españoles; pero quiso Dios en tal manera favorecer los chripstianos y diéronse ellos tan buen recabdo á su defenssa, que en espacio de quatro horas avian fecho lugar, para que dentro de su real no los ofendiessen, puesto que no çessaban en sus arremetidas, hasta que de cansados los ñieles, é

viendo con quanto ánimo de los nuestros eran rescebidos, se retruxeron, é así pasó la batalla este día con mucho daño de los indios.

Otro día siguiente, antes que amaneciesse, tornó á salir Hernando Cortés sin ser sentido de los enemigos, por otra parte, é llevó consigo los caballos é cient peones é los indios amigos, é quemó mas de otros diez pueblos, en que ovo pueblo dellos de más de treynta é nueve casas; é allí pelearon con él los del pueblo, é dió Nuestro Señor la victoria á los chripstianos, é mataron mucha gente de la contraria, é á hora de medio día, ya que la gente de la tierra se juntaba de todas partes, estaban los nuestros en salvo retirados á su real con la victoria avida. Otro día siguiente fueron mensageros de los señores de la tierra, diciendo que querian ser vassallos del Rey de Castilla, é amigos de los chripstianos é de su capitán general, é que le rogaban les perdonasse los yerros passados; é truxeron muy bien de comer á los nuestros, é presentaron çiertos penachos muy hermosos, que estiman é usan en aquella tierra. É Cortés les respondió por sus intérpetres que lo avian hecho mal; pero que era contento de ser su amigo é perdonar lo passado, con tanto que de ahí adelante fuessen buenos é sirviessen á Su Magestad, como leales vassallos, pues decían que lo querian ser.

Otro día adelante vinieron al real hasta quarenta hombres, que al parescer eran personas de quien se hacía mucho caso entre aquellos bárbaros, é dixerón que yban á llevar de comer á los chripstianos; é así lo llevaron, é començaron á mirar las entradas é salidas del asiento del real, é las choçuelas ó ranchos, en que estaban aposentados los nuestros. É los indios amigos de Çempual llegaron á Cortés, é dixéronle que mirasse que aquellos eran malos, é venian á espiar é considerar cómo podian dañar á los españoles, é que

toviesse por çerto que á otra cosa no avian venido, só color de pedir paz é perdon.

Estonçes Hernando Cortés hizo tomar uno dellos disimuladamente, que los otros no lo vieron (porque despues de los aver bien rescevido é respondido, andaban esparçidos inquiriendo la dispusición del exército chripstiano), é apartóse con él é con las lenguas, é púsole temor para que dixesse la verdad, é confessó que eran espías, é que Sicutengal, * capitán general de aquella provincia, estaba detrás de unos çerros que avia enfrente del real con grand multitud de gente, para dar aquella noche sobre los chripstianos, porque decían que ya se avian probado con ellos de día é no les aprovechaba nada; que querian probar de noche cómo peleaban los españoles, é porque los indios no avrian temor á los caballos ni á los tiros ni á las espadas, peleando á oscuras: é que avia enviado á estos hombres, porque todos eran hombres de guerra, é á que viessen el real é las partes por donde podrian entrar á quemar aquellas choças de paja ó ranchos que los chripstianos tenian.

É luego hizo Cortés tomar otro espia de aquellos, y examinado, confessó lo mesmo quel primero, é otro é otro, hasta cinco ó seys de los espías, é dixerón en conformidad lo mesmo separados é interrogados á parte, sin saber el uno del otro: lo qual visto por Cortés, los hizo prender á todos çinquenta, é mandóles cortar á todos las manos y enviólos á su capitán ó señor, é mandóles que le dixessen que de noche é de día, é cada é quando él fuesse, veria quién eran los chripstianos, y en quánto poco tenian á los indios. Y encontinenti hizo fortalecer su real lo mejor que pudo, é ordenó su gente é estancias donde convenia, é así estovieron sobre aviso hasta quel sol se puso; é así cómo començó

á anocheçer, los contrarios baxaron por dos valles, pensando que venian muy secretos para çercar á los chripstianos, é ponerse tan çerca dellos que pudiessen executar su mal propósito antes de ser entendidos; é cómo el general estaba prevenido, parecióle que dexarlos allegar al real seria inconveniente, porque de noche, como no viessen el daño que se les hiçiesse, llegarían mas sin temor, é aun tambien porque los españoles no los viendo, algunos tenian flaqueça en el pelear, é temiendo que les ponian fuego (que si acaesçiera, todos los chripstianos se perdieran), determinó de salirles al encuentro con toda la gente de caballo, para los espantar é desbaratar de manera que no osassen llegar. É así fué: que cómo sintieron los caballos que yban á dar en ellos, sin ninguna detenençia ni grita se metieron por los mahiçales, de que toda la campaña estaba quassi llena, é alibiaron algunos de los mantenimientos que tenian en sus mochilas ó talegas, para estar todo lo que pudieran sobre los chripstianos, por ver si los podrian matar é arrancar de la tierra. Pero como he dicho hiçieron, é aquella noche no ovo más de lo que está dicho, é quedaron los nuestros sin mas contraste algunos días, descansando en aquel real, defendiendo la entrada de algunos indios, que venian á gritar é mover algunas escaramuças ligeras é de poca importancia.

Despues que estuvo el exército chripstiano algo descansado, salió una noche el general, rendida la primera guarda, con cient peones é con los indios sus amigos é con los de caballo, é á una legua del real se le cayeron cinco caballos é yeguas de los que llevaba, que en ninguna manera los pudo passar adelante, é hiçolos volver al aposento de su real; é aunque todos los mas decían que se tornasse, por-

* El MS. original dice *Sintogal*; pero es error de pluma, rectificado despues por el mismo Oviedo.

que era mal pronóstico é señal, todavía el general prosiguió su camino, animando á los que con él yban, é reprehendiendo á los que paraban mientes en tales agüeros. É antes que amanesciese, dieron sobre dos pueblos, donde mataron assaz indios, é no quiso el general que se quemassen las casas, porque la claridad del fuego no diese aviso é apellidasse las otras poblaciones, que estaban juntas de allí; é assi cómo fué de día claro, dieron los españoles sobre otro pueblo tan grande, que tenía mas de veynte mill casas, é cómo tomaron de sobresalto los indios, é salían desarmados, é las mugeres é niños desnudos por las calles, híçose mucho daño en ellos. Los quales, viendo que no se podían defender, vinieron ciertos principales del pueblo á rogar al general que no les híçiesse más mal; aquellos querían ser vassallos del Rey de Castilla é amigos de los chripstianos: é decían aquellos tenían la culpa en no aver querido creer al general Hernando Cortés; mas que de ahí en adelante él vería cómo siempre harían lo quél les mandasse, en nombre del Emperador, nuestro señor, como verdaderos, leales é obedientes vassallos suyos. É luego vinieron al general mas de quarenta hombres de paz, é sacaron fuera muy bien de comer á par de una fuente, é ahí el general les habló muy bien é los dexó muy sosegados, é se tornó á su real, donde halló la gente que avia quedado en él muy temoriçada, pensando que avia subçedido algun peligro, porque la noche antes avian visto tornar los caballos é yeguas ques dicho. Mas cómo supieron la vitoria é paz que se avia seguido, ovieron mucho plaçer todos, é con mucha raçon, porque estaban muy dentro en la tierra, metidos entre gente belicosa, é sin esperança de socorro de parte alguna; é aun en tal manera se murmuraba entre los chripstianos, que á los oydos de Cortés oyó él que decían ciertos compañeros:

«Aqueste nuestro capitan es como Pedro Carbonero, que nos ha metido en parte, que no nos sabrá ni podrá sacar de donde estamos». Y estando Cortés en una choça, escuchando lo que los soldados decían contra él, sin que lo viessen ni sospechassen quél los escuchaba, oyó que decían: «Á este nuestro capitan poco le costó criarnos, é si es loco é se mete donde no debe, no lo seamos nosotros, sino volvámonos á la mar; é si él quisiere volver con nosotros, bien; é si no dexemósele». É muchas veçes le requirieron públicamente que se tornassen á la costa, é que no quisiesse morir á sabiendas, emprehendiendo con tan poca gente lo que no pensaban que era posible acabarse con tan pocas fuerças. Á lo qual él respondía á sus milites animándolos, é diciéndoles que mirassen que eran vassallos del mas alto Príncipe del mundo, é que en los españoles no se avia de hallar cobardia ni temor, é que estaban en parte, que demás de ganar muchos reynos á la Çessárea Magestad é á su corona de Castilla, haciendo lo que debían contra infieles é ydólatras apartados de la fée cathólica, ya que muriessen, ganaban la gloria eterna, é viendo, conseguirían perpétua fama é la mayor honra, que de muchos tiempos acá avian hombres ganado; é que mirassen que tenían á Dios de su parte, á quien ninguna cosa es imposible, como lo podrían ver por las vitorias que avian avido hasta estonçes, é que tanta gente de los enemigos eran muertos é de los chripstianos quassi ninguno; é que demás de quedar por tan haçañosos milites, todos serían riquísimos hombres. Con estas é otras muchas é muy buenas palabras Hernando Cortés los sosegó é truxo á su propóssito: que era dar fin en la demanda començada.

Otro día despues, á las diez horas del día, vino al real de los españoles Sicutengal, capitan general de aquella provincia,

con hasta çinquenta hombres principales della, é rogó á Hernando Cortés de su parte, é de la de Magiscaçin, que en aquella saçon era la más principal persona de toda la provincia, é de otros muchos señores della, que los quisiesse admitir al servicio del Emperador, é á la amistad de los chripstianos é suya, é les perdonasse los errores passados, aviendo consideración que no conosçian quién eran los chripstianos, ni por cuyo mandado é liçençia se avian entrado en su tierra con mano armada. Mas ya que avian probado todas sus fuerças con ellos, assi de día como de noche, por su libertad é defensa, y excusarse de subjeçion de extraños, pues en ningun tiempo su provincia avia seydo sojuzgada, ni tenían ni avian tenido señor propietario, antes estaban en costumbre de vivir exentos por sí de tiempo inmemorial acá, é siempre se avian defendido del poder de Monteguma é de su padre é agüelos, é toda la otra tierra tenían sojuzgada, é á ellos jamás avian podido traer á subjeçion, teniéndolos como los tenían çercados por todas partes, sin tener lugar por donde salir de su tierra, é que por esso no comían sal, porque en aquella provincia no la hay, ni los dexaban salir á la comprar á otras partes, ni vestían ropas de algodón, porque en su tierra por la frialdad no se cria, é careçian de otras muchas cosas por estar assi ençerrados, é que todo lo sufrían é avian por bien, por ser exentos é libres de servidumbre, é no obligados ni sujetos á ninguno; é que lo mesmo quisieran hacer con Cortés é los chripstianos, é para ello avian probado sus fuerças, é que en ellas ni en sus mañas é cautelas no avian podido aprovecharse: por tanto, aquellos querían antes ser vassallos del grand Rey de Castilla, que no morir é ser del todo destruydas sus casas é sus mugeres é hijos, porque junto con esta neçessidad confiaban que gente tan valerosa é de tan-

to esfuerço, no podrían estar sin usar con ellos de clemencia para tenerlos favoreçidos é defendidos de sus enemigos, é porque pensaban que mediante la paz que pedían, alcançarian la quietud é reposo que nunca avian tenido con sus veçinos y enemigos.

Á esta petiçion les respondió el general con mucho amor, é les satisfiço diciéndoles que ya ellos sabían que era propria culpa dellos é de su daño, convidándolos con la paz en los principios, averla menospreciado; pues quél se avia venido á aquella tierra, creyendo que yba á tierra de sus amigos, porque los de Çempual assi se lo avian çertificado, que lo eran é lo querían ser. É que les avia enviado sus mensageros adelante para les hacer saber cómo yba é la voluntad que de su amistad traía; é que sin responder, yendo seguro, le avian salido á saltar en el camino é le avian muerto dos caballos y herido otros. É que demás desso, despues de aver peleado con él, le avia enviado sus mensageros, diciendo que aquello se avia hecho sin ser su liçençia ni consentimiento, é que ciertas comunidades se avian movido á ello sin les dar parte; pero aquellos se lo avian reprehendido, é que querían su amistad; é quél, creyendo ser assi, les avia respondido que le plaçia, é que se yria otro día seguramente á sus casas, como á casas de amigos. É que asimesmo le avian salido al camino é avian peleado con él todo un día, hasta que la noche vino, non obstante que por él avian seydo requeridos con la paz; y en fin les truxo á la memoria todo lo demás que contra él é los chripstianos avian hecho, é les dixo otras cosas, justificándose á sí é á los españoles, y exhortando á los indios para que, pues decían que querían venir á la obediencia de Çessar é ser sus vassallos, fuessen constantes é permanesciesen en su servicio; é assi lo prometieron, ofresçiendo sus vidas é personas é haçien-

das con toda verdad é lealtad, é assi lo hicieron dende adelante.

É acabada de ajustar esta concordia, los indios se fueron muy alegres con la paz, y el general é su gente quedaron en su real seys ó siete dias, porque no se osaban fiar de los indios, puesto que le rogaban que se fuesse á una cibdad grande que tienen, donde los señores principales de la provincia viven é residen: los quales todos al cabo fueron á rogar á Hernando Cortés que se fuesse á la cibdad que dicho, porque allí seria mejor rescebido é proveído de las cosas neçessarias que no en el campo donde estaba, diciendo quellos tenían vergüença quel estuviesse tan mal aposentado, pues le tenían por su amigo, y ellos é los chripstianos eran vassallos del Rey de Castilla. É á su ruego acordó de se yr á la cibdad, que estaba á seys leguas del real, la qual es tan grande é de tanta admiración, que sin prolixa escriptura no se puede decir ni dar á entender, porque segund Cortés escribió á Çéssar, es muy mayor que Granada, é muy mas fuerte, é de tan buenos edeficios é de mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que los Cathólicos Reyes, de inmortal memoria, don Fernando é doña Isabel la ganaron, é muy bastecida de las cosas de la tierra, assi de pan é aves é caça, como de pescado de los rios, é de legumbres é cosas que los indios comen, é mas buenas fructas.

Hay en esta cibdad un mercado ordinario, en que cotidianamente concurren más de treynta mill ánimas, vendiendo é comprando, sin otros muchos mercadillos que hay en diverssas partes de la cibdad. En este mercado principal hay todas quantas cosas, assi de mantenimientos como de vestir é calçar, quellos tractan, puede aver. Hay mugeres, que venden joyas é plumages, é todo tan bien concertado como en la parada de Amberes, ó como pue-

de ser en todas las plaças é mercados de la parte del mundo, donde con mas polideça é regla esté puesto. Hay mucha loça ó vedriado de barro de todas maneras, é muy bueno é tal como lo mejor de España. Venden mucha leña é carbon é hiervas de comer é medicinales. Hay casas, donde lavan las cabeças é las rapan, como barberos, sin baños. Finalmente, entre aquella gente hay toda buena manera de órden é poliça, é son hombres de buena raçon é concierto, é tal, que lo mejor de África no se le yguala, segun Cortés dice.

Es esta provincia de muchos valles llanos y hermosos, é todos labrados é sembrados, sin aver en ella cosa vaqua. Tiene de çircunferencia esta provincia noventa leguas é más, y en la relacion que Cortés hizo al Emperador, nuestro señor, decía que la órden que aquella gente tenía en su gobernación, era quassi como la de las señorias de Venecia y Génova ó Pisa, porque allí no hay señor general de todos; pero en esto yo me remito á él, porque no sé qué estatutos tienen ni cómo se gobiernan las señorias, que trae á comparación. Dice que hay muchos señores, é que todos residen en aquella cibdad, é los que viven en los pueblos de la tierra son labradores é vassallos de aquellos señores, é cada uno tiene su tierra por sí. Tienen unos más que otros; é para sus guerras júntanse todos, é todos juntos las ordenan é concertan. É créese que entre esta gente hay justicia para castigar los delinquentes; porque uno de los naturales de aquella provincia hurtó çierto oro á un español, é dixolo Hernando Cortés á aquel Magiscaçin, que es el mayor señor de todos, é hicieron su pesquisa, é siguieron al ladron hasta una cibdad que está cerca de allí, que se dice Churultecal, é de allí lo truxeron presso é se lo entregaron á Cortés con el oro, é le dixeron que le hiciesse él castigar, y él les agradeció la diligencia que en ello pusieron, é les di-

xo que, pues estaba en su tierra, quellos lo castigassen, como lo acostumbraban, é quel no se queria entremeter en castigar á los suyos, estando en su tierra. De lo qual le dieron las gracias, y lo tomaron, é con pregon público, que manifestaba el delito, lo hicieron llevar por aquel grand mercado que dicho; é le pusieron allí al pié de uno como teatro, que está enmedio del dicho mercado, y encima del teatro subió el pregonero, é á altas voces tornó á decir el delito de aquel, é viéndolo todos, le dieron con unas porras en la cabeça hasta que lo mataron. É muchos otros vieron los españoles estonçes, que los tenían en prisiones, é decían que es-

taban assi por hurtos é otros delitos, que avian cometido.

Hay en aquella provincia, segund se vió por la visitaçion que despues hizo haçer Hernando Cortés, çiento é çinquenta mill veçinos, con otra pequeña provincia que está junto de la que dicho, que se llama Guasincango, que viven á la manera de los que dicho, sin señor natural: los quales assimesmo vinieron á la obediencia de Çéssar é se incorporaron en el patrimonio real de Castilla, como los de Tascalteca, é quedaron otorgados é confederados por buenos amigos de los chripstianos.

CAPITULO IV.

De la embaxada que el príncipe Montezuma envió al general Hernando Cortés, ofresciéndose por vassallo é tributario del Emperador, con tanto que no fuesse á su tierra; é cómo los embaxadores procuraron desaventar al general con los de la provincia de Tascalteca, é cómo los de la provincia avisaron á Cortés de la gente que tenia Montezuma de guarnición é de guerra esperándole *.

Estando Cortés é los españoles en aquel real, que tuvo continuando la guerra de la provincia de Tascalteca, fueron á él por embaxadores seys señores muy principales, vassallos de Montezuma, con hasta dosçientos hombres que los servian, é dixéronle que yban de parte de Montezuma á decirle cómo queria ser vassallo del Emperador é amigo de Cortés: é que viesse él qué era lo que queria quel diese para Su Magestad de tributo en cada un año, assi de oro como de plata, é piedras, y esclavos, é ropas de algodón, é otras cosas de las que tenía, é que todo lo daria, con tanto quel no fuesse á su tierra; é que lo haçia porque era muy estéril é falta de todos mantenimientos, é porque le pessaria que Cortés é los que con él yban padesciessen neçessidad. É con esos sus

embaxadores le envió hasta mill pessos de oro, y otras tantas piezas de ropa de algodón de la que en aquella tierra se usa; y estuvieron con él en mucha parte del tiempo que duró la guerra é hasta el fin della, é vieron bien lo que los españoles hicieron, é las paçes que con los de aquella provincia se assentaron, y el ofrescimiento que todos los señores de Tascalteca hicieron al servicio de Çéssar: de lo qual mucho pesar ovieron los embaxadores, é trabaxaron por muchas vias é formas de revolver á Cortés con los de la provincia, é dixéronle que no era çierto lo que le decían ni verdadera la amistad que le prometían los de Tascalteca, é que lo haçian por lo asegurar, para haçerle alguna trayçion á su salvo.

Los de la provincia por consiguiente de-

* En el códice original prosigue en esta forma, si bien tachado por el mismo Oviedo: «Cerca de Churultecal, la qual ganó Cortés é la puso debaxo TOMO III.

»de la obediencia de Çéssar é en amistad de los »chripstianos.»